

leyes generales que rigen la formación y la disolución de las sociedades. El concepto más famoso que desarrolló fue el de la *assabiyya* (solidaridad social) de los nómadas, de los que también estudió sus virtudes y su lugar en la historia (no intentó extender su análisis del Magreb al Oriente Medio ni a los mongoles). Argumentaba que, cuando un triunfante nuevo dirigente se instalaba con su tribu en una ciudad, era inevitable que al cabo de tres o cuatro generaciones empezara la decadencia, puesto que el régimen acababa por dejarse llevar por el lujo y la extravagancia. A medida que los vínculos forjados por la solidaridad tribal y la austeridad nómada se debilitaban, el dirigente acababa dependiendo de mercenarios y, con el fin de pagar a sus tropas, comenzaba a imponer impuestos que no estaban sancionados por el islam. En este sentido, el pesimismo de Ibn Khaldún tiene más una base moral y religiosa que sociológica.

Asimismo, Irwin demuestra en su libro que las comparaciones entre Ibn Khaldún y Maquiavelo tienen poco sentido, aunque la obra maestra de este, *El príncipe*, sea un libro tan sombrío como *Muqaddima*, precisamente porque ambos fueron fruto de la decepción política. «Maquiavelo estaba interesado en la psicología del poder, la búsqueda de la gloria y el papel que desempeñaba la personalidad en la alta política, asuntos por los que Ibn Khaldún no mostraba interés. Maquiavelo pensaba que los vicios tenían sus virtudes y que un dirigente podía actuar de manera inmoral si la necesidad lo exigía. Ibn Khaldún, por su parte, profundamente religioso y moralista, habría considerado abominable

semejante cinismo». Tampoco era un filósofo fiel a la tradición grecoislámica como algunos de sus admiradores nos habrían hecho creer. «Tenía un acceso limitado a los escritos auténticos de Aristóteles y, aunque admitía que la lógica sin duda tenía su utilidad, pensaba que el ejercicio de la filosofía era peligroso. La jurisprudencia malikí era un modelo más importante para su metodología histórica».

En definitiva, Robert Irwin ofrece a sus lectores una obra extraordinaria de recuperación intelectual, que presenta a Ibn Khaldún como un individuo de su tiempo: un sufí místico y devoto, obsesionado con el ocultismo y la futurología, que vivía en un mundo bastante diferente del actual. Irwin desentierra, así, la mente musulmana medieval para los lectores del siglo XXI.

Del núcleo a la periferia: el poder global y el caso de Asia Central

DOI: doi.org/10.24241/rci.2019.122.2.263

Javier Mojal Garcia
*Máster en Relaciones Internacionales,
 Seguridad y Desarrollo por la UAB;
 miembro colaborador del Centre Delàs
 d'Estudis per la Pau y analista en
 www.menanalysis.com*

Massansalvador, Francesc y Izquierdo Brichs, Ferran (eds.)

Poder y regímenes en Asia Central

Edicions Bellaterra, 2018

341 págs.

Izquierdo Brichs, Ferran y Etherington, John

Poder global. Una mirada desde la Sociología del Poder

Edicions Bellaterra, 2017

248 págs.

En la obra de Ferran Izquierdo Brichs y John Etherington, *Poder global. Una mirada desde la Sociología del Poder*, se desarrolla una teoría que pretende ser sistémica y trascender a las relaciones internacionales. Se trata de una herramienta analítica que, con unos esquemas de fácil comprensión que tienen el concepto de poder como elemento principal, aspira a cubrir el análisis de cualquier sistema social jerarquizado. Si con los anteriores libros *Poder y Felicidad. Una propuesta de sociología del poder* (Izquierdo, 2008), *La sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo* (Izquierdo y Lampridi-Kemou, 2009), *Political Regimes in the Arab World* (Izquierdo, 2012) o *Political Islam in a Time of Revolt* (Izquierdo, Etherington y Feliu, 2017) se presentaba y desarrollaba la teoría o se aplicaba al mundo árabe, con este libro los autores desenvuelven la teoría y reflexionan sobre una gran cantidad de aportaciones teóricas de las ciencias políticas y las relaciones internacionales, mientras la aplican para explicar la estructura y dinámicas del poder en el plano global y sus ramificaciones en el plano doméstico.

Dicha perspectiva concibe al poder como al factor central de una sociedad jerarquizada. Los actores de una sociedad se definen en relación con el poder que poseen y ejercen, y su objetivo principal es

la acumulación diferencial de este. Esto da lugar a una competición circular entre los distintos actores de la cúspide de la pirámide social. Para ser más claros, las luchas y a veces alianzas entre élites responden al deseo por el acceso, mantenimiento o expansión del control de distintos recursos de poder. Estos recursos incluyen al Estado —como aparato institucional formal e informal—, las capacidades militares, el capital, la coerción, la ideología, la información, la tecnología o incluso la población. Esta última, entendida como la base de la sociedad, puede permanecer como un recurso en manos de las élites —a través del uso de la ideología— o movilizarse contra ellas, consciente de sus propios intereses, y por tanto convertirse en actor. Cuando esto ocurre se establece una relación lineal, ya que la movilización de la población termina al ver satisfechas sus demandas o, en el caso contrario, al ser derrotada.

Una de las novedades de esta teoría es que los actores de la élite son individuos o grupos de personas con el poder suficiente como para participar en el sistema. En cambio, el Estado, la Iglesia —cualquier religión entendida como institución—, la corporación u otros aparatos sociales son recursos que les confieren poder. Esta concepción representa una mirada distinta a lo que teorías tradicionales de las relaciones internacionales, como por ejemplo el realismo, venían considerando como actores.

En el libro queda llanamente explícita «la imposible separación de los sistemas doméstico y global», integrados en el sistema en su conjunto. En su parte más alta se encuentran las élites globales, un nuevo

régimen de poder formado por la clase capitalista transnacional, los dirigentes de las organizaciones internacionales financieras o los líderes políticos de unas pocas potencias. La tan manida globalización es el proceso por el cual estas élites se han consolidado y han ido acumulando poder y capital a nivel mundial, evitando el control democrático y socavando las soberanías nacionales.

La existencia de subsistemas conectados al sistema-mundo sirve para introducir el segundo libro considerado en esta reseña. *Poder y regímenes en Asia Central*, editado por Francesc Serra Massansalvador y Ferran Izquierdo, goza de sus notables contribuciones junto con la de distintos autores expertos en Asia Central y su entorno regional. El trabajo responde a la voluntad de introducir al lector interesado a los regímenes de poder en esta región cada vez más importante en el sistema global, pero a su vez gran desconocida. Esta obra vuelve a poner en el centro al poder para relatar de qué manera se configuran las relaciones sociales, políticas y económicas en esta región. Para ello, se centra en el acontecimiento más importante, y el período posterior, para explicar los regímenes de poder de los países que la conforman –Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán, Kazajistán y Kirguistán–. Este acontecimiento histórico es sin duda el establecimiento de dichos países como repúblicas independientes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El libro repasa y aplica la teoría destacada en esta reseña en el contexto centroasiático, dedicándose a las principales

potencias que influyen y configuran a la región –Rusia y China– y desarrollando el contexto doméstico a capítulo por país. Se trata de una obra amena y organizada que permite aproximarse a la realidad social, económica y política de la región desde una perspectiva original y explicativa. No obstante, por momentos puede confundir al lector, sobre todo al lector inexperto en relación con esta realidad, debido a la gran cantidad de actores, relaciones y sucesos que han marcado el devenir de estos países. La experiencia de los autores con la región, el uso de recursos bibliográficos relevantes y en ocasiones primarios –como entrevistas– otorgan una gran calidad al producto final.

En cuanto al contenido específico, el libro descubre un seguido de lógicas y tendencias comunes en la consolidación de los regímenes de poder de Asia Central, con alguna diferencia destacable. En general las élites políticas provienen de la anterior *nomenklatura* soviética –es decir, del aparato estatal previo, de la simbiosis Administración y Partido en el régimen soviético–. Las independencias postsoviéticas se dieron en un contexto de implosión de la URSS en el que no tuvieron lugar movilizaciones populares como sí las hubo, en cambio, en el resto de la periferia soviética. Por este motivo, la práctica de acumulación de poder diferencial por parte de las élites se produce a un ritmo proporcional a la falta de contestación popular, a la vez que las economías de los países centroasiáticos se contraen considerablemente como consecuencia de la desconexión de las fuentes de ingresos fiscales y económicos que la

URSS proveía. Si bien es cierto que a lo largo de los años se generan algunas protestas, estas han sido muy localizadas, cortas en el tiempo, espontáneas y con una falta de organización y experiencia política como para lograr cambios significativos; además, han sido más bien una respuesta a la manipulación de las diversas élites –progubernamentales u opositoras– que incitaron a la población al enfrentamiento, como fue el caso claro de la guerra en Tayikistán.

Algo que sí ocurre es la férrea competición por el poder entre élites, cuyo grado de intensidad varía según el caso y cuyos actores compiten a veces en base a distintas líneas divisorias identitarias –clanísticas, étnicas o regionales según el caso–. En algunos países, como en el Tayikistán inmediato a la posguerra, Kirguistán o en menor grado Uzbekistán y Kazajistán, se ha hecho un uso más recurrente de las alianzas para diversificar el poder, en base a dos variables clave: la concentración de la toma de decisiones y el nivel de centralización territorial del clientelismo. No obstante, las élites gobernantes –los propios presidentes, sus familias y círculos más cercanos– se han hecho con el control del recurso más preciado en la región, es decir, el Estado, que se configura a la vez como puerta de acceso a la apropiación de los recursos económicos a través de procesos de privatización agresivos. Nos encontramos pues con élites oligárquicas que han hecho del Estado su fuente de ingresos, al priorizar los mecanismos informales clientelares, nepotistas y corruptos, que han consolidado regímenes autoritarios – el Estado también asegura el control de la

coerción– y manipulado a la población a través de la ideología –culto al líder, nacionalismo o miedo a la violencia y al caos en ausencia de las élites gobernantes– para que esta no proteste y acepte la configuración concentrada del poder en pocas manos. Hablamos entonces de regímenes neopatrimoniales, un concepto creado para analizar sobre todo la naturaleza de los regímenes africanos poscoloniales, que resulta central y muy útil para comprender la idiosincrasia de los regímenes centroasiáticos.

Vinculando el caso centroasiático con el poder global que nos descubre el primer libro, nos encontramos que los regímenes de la región se han apuntalado en gran parte porque benefician a las élites rusas y chinas. Los distintos actores de estas dos potencias ven a los regímenes de Asia Central como un gran valor geoestratégico donde se mezclan intereses comerciales, energéticos, políticos y de seguridad. Por lo que se refiere a los intereses económicos y comerciales, la balanza se ha decantado en los últimos años hacia China –con fuertes inversiones en extracción de recursos, producción de energía, infraestructuras de transporte, financiación de la deuda externa y planes futuros ambiciosos como la Nueva Ruta de la Seda–. Por último, se explicita el encaje de la región con la globalización neoliberal, que ha determinado el nacimiento y desarrollo de los estados centroasiáticos, dando forma así a la regresión y desmantelamiento del Estado del bienestar que existía, aunque con muchas fallas, bajo la estructura soviética.